

FILMS SELECTION



Ann Dzorak y Maurice Chevalier en la película Paramount «El modo de amar»



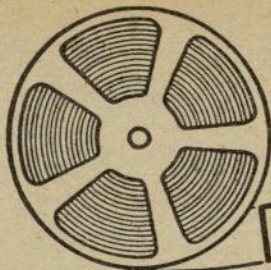
AÑO V N.º 205
15 de septiembre de 1934

Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



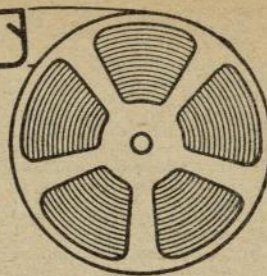
Tres escenas en la casa
de modas de la película
española «¡Viva la vida!»
dirigida por José María
Castellvi. (Foto Sevilla)



AÑO V : NÚM. 205

15 de septiembre de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATográfico ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sittos, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Seis meses . 7'50	Seis meses . 9'50
Un año . . . 15—	Un año . . . 19'—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS



Por qué le gusta a usted el cine

UN día me propuse hacer una interviú al público de cine. Esto podía ser una novedad si tenía la suerte de enfocarlo bien.

Se han hecho infinidad de interviús a artistas, directores y cineístas en general. La del público está todavía por hacer.

Esto, principalmente, fué lo que me decidió a hacerla.

Salta a la vista la dificultad de tal propósito. El público no era una persona determinada a la que poder ir a buscar en un lugar determinado. ¿Cómo enfrentarme con el público? ¿Cómo hacerle las preguntas y lograr que me respondiera?

Por fin resolví el inconveniente principal. Para hacer la interviú debía interrogar, una a una, a un número determinado de personas de las más diversas edades, clase social, gustos y modo de ser.

El conjunto de esas respuestas, convenientemente ordenadas, constituirían la apetecida interviú.

No se me ocurrió ir de cine en cine para abordar al primero que se me pusiera por delante. Quien más quien menos, lo habría tomado por una incorrección y, probablemente, su respuesta no se habría podido publicar.

Entre mis amistades y las amistades de mis amigos, elegí las personas que necesitaba y las fuí visitando e interrogando una a una.

Hice una sola pregunta: «¿Por qué le gusta a usted el cine?»

He aquí las respuestas:

La jovencita romántica. — No hay nada tan bello como el cine. En él se funden todas las bellas artes. Una lee una novela y se ha de conformar con ver las cosas a través de la imaginación. El cine las pone ante su vista. A veces la música es un complemento de los hechos que se desarrollan en la pantalla y el conjunto de unos y otra es profundamente conmovedor y expresivo. La pintura es un arte exquisito, mag-

nífico a veces, pero no me negará usted que hay «cameraman» que hace un cuadro de cada vista que toma. ¿Y la escultura? Esta sobra en el cine, donde la belleza de la línea y la arrogancia del gesto se ofrecen al natural. El cine es ideal. Es el arte que más me ha hecho llorar y más me ha hecho reír. Y, sobre todo, ¡qué maravillosamente sienten e interpretan el amor los artistas de cine!

La muchacha moderna. — El cine me gusta, en primer lugar, porque es el arte del siglo XX. No tiene pasado: esa rémora del presente y ese freno del futuro. Usted sabe muy bien lo que nos ha costado a las mujeres hacer un poco de deporte y aligerar un poco las ropas que nos agobiaban y asfixiaban. De eso tenía la culpa el pasado. Nuestras abuelas nos recordaban los años de su juventud. No se daban cuenta de que el mundo es redondo y el mundo rueda. Esa es la gran ventaja del cine: su historia empieza en el presente y se extiende hacia el futuro. Por eso entre las artistas de cine, el deporte, la audacia y la independencia —nuestras conquistas del siglo XX— son cosas perfectamente naturales. El cine me muestra a la mujer como debe ser. Por eso me entusiasma.

La señora que acompaña a sus hijas. — Yo voy al cine porque ellas quieren ir y he de acompañarlas, pero aquí, entre nosotros, he de decirle que paso en el cine muy buenos ratos. Leer me cansa. Mis ojos, ya no están para esos trotes, ni aun usando lentes. Las fiestas me aburren. En el teatro no he logrado todavía ver la cara de un actor. El cine, en cambio, ¡es tan agradable!... Se lo dan a una todo hecho. Una historia cinematográfica no requiere el menor esfuerzo por parte del espectador. Una se sienta en su butaca y presencia, con la mayor comodidad, una historia que, escrita, ocuparía un volumen. Por eso me gusta acompañar a mis hijas al cine.

El caballero grave. — Me gusta el cine, joven, porque es el mejor maestro. Yo estoy enseñando hace muchos años geografía y me doy cuenta de que mis alumnos han aprendido más geografía en el cine que en la clase. Esto se explica porque en el cine atienden con entusiasmo y en la clase escuchan a la fuerza. Claro que en el cine se aprenden también cosas malas, pero yo, entre un hombre que no sepa nada y otro que sepa cosas malas y buenas, prefiero a este último.

El niño. — ¿Que por qué me gusta el cine? ¡Toma! ¡Porque hay que ver cómo montan los cow-boys a caballo, y los puñetazos que dan, y la puntería que tienen!

El estudiante revoltoso. — Los de mi curso tenemos una sociedad que se titula la «Peña Stan Laurel». ¡Hay que ver la gracia que tienen el tío ese y su compañero Oliver! ¡Hacen cada burrada que se revuelca uno de risa! Las películas de deportes son también pistonudas. Y si hacen alguna sentimental, de esas que se dan cada beso como para troncharse, entonces nos reímos más todavía, porque nos ponemos todos a hacer el burro hasta que nos echan del cine.

El intelectual. — Es el arte de las máximas posibilidades, porque es el más joven. Los enormes progresos que ha hecho en veinte años dan idea de lo que puede hacer cuando sea tan viejo como cualquier otro arte. El cine llega al espectador tan rápida y directamente, influye con tal potencia en su ánimo, que no tiene rival posible. El cine es hoy el arte del gran público. En el porvenir será el gran arte del público.

Podía haber interrogado a otras personas. Pero aquí di por terminado mi interrogatorio. Me bastaba con saber que cada cual mira al cine desde un punto de vista distinto, pero que interesa y gusta a todos.

Pérez BELLVER

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1499. — **Tomás Sevilla Alcaraz**, con domicilio en la calle de Serrano Alcázar, 13, Albacete, se dirige por primera vez a esta simpática revista, para rogar a los lectores y lectoras se sirvan enviarle (si a bien lo tienen) las canciones que canta José Mojica en *El rey de los gitanos*, que dice varias veces: «En tu mano está», la biografía de este mismo artista, una foto y, ¿sería mucho pedir?, una biografía de María Alba y todos los datos que tengan de esta gran actriz.

¿Entre todas las lectoras hay alguna que quiera molestarle y dedicar unos momentos para sostener correspondencia con un servidor? Pero lectoras, ¿eh?

1500. — **El hombre fotogénico** desearía tuviera la amabilidad de aclararle las siguientes dudas:

¿La mujer y China, estos nombres corresponden a dos películas o solamente a una titulada *La mujer y China*, cuya principal figura femenina es Clara Bow? Desearía saber el reparto, casa productora, director y en qué temporada se ha estrenado, o se han estrenado, en caso de que sean dos películas diferentes.

¿En *Bésame otra vez* qué versión es la hecha por Clara Bow, artistas que completan con ella el reparto y director? ¿Ha trabajado Clarita siempre para la Paramount? ¿Tiene alguna película rodada para otra casa productora? Sus nombres y repartos.

1501. — **El demonio del mar** precisa conocer los repartos de *Humanidad*, *Volando voy*, *Te amaba el miércoles*, *Luces de Broadway*, *Susana tiene un secreto* y *Con rumbo desconocido*.

¿Se ha estrenado la película española *El nocturno de Chopin*, que estaban impresionando en Mallorca Joaquín Bergia y Herna Rosi, bajo la dirección de Ramón Martínez de la Riva? Si le han puesto otro nombre, ¿cuál es?

1502. — **Efegé** agradecerá a los amables lectores de esta gran revista le informen de lo que puede costar la más económica instalación sonora, para proyectar películas, sistema banda, advirtiéndole que la que desea es completa, inclusiva crono.

Ha visto la película *Los crímenes del museo* y le llaman la atención los colores tan vivos que tiene. ¿Está hecha así con el sistema «tricolor»? Algún lector o lectora enterado ¿tendría la bondad de decirle en qué consiste dicho sistema?

Le gustaría cambiar correspondencia con señoritas aficionadas al cine, a poder ser de Santander o Burgos.

Su dirección: Fermín Fernández García, Aguilar de Campoo (Palencia).

1503. — **Henri** quedaría muy agradecido al que le mandase las biografías de Sylvia Sidney y Brigitte Helm.

También desearía sostener correspondencia, en francés, con señorita francesa o que sepa francés y quiera practicarle.

Su dirección: Henri García, Buenos Aires, 23, Cádiz.

1504. — **Boabdil** dice: ¿Habrá algún amable lector que me dijese cuáles son el director y el título inglés de los films Columbia?

El último desfile, por Jack Holt y C. Cumming; *Cazando millonarios*, por Dorothy Sebastián y N. Hamilton; *Tempestad de almas*, por Sally Blane y Richard Cromwell.

¿Y los directores de los siguientes films de la Pathé?

La gran parada, por Helen Twelvetrees y Fred Scott; *His First Command*, por Bill Boyd; *Officer O'Brien*, por Bill Boyd; *The Racketeer*, por Carole Lombard y Robert Armstrong; *Red Hot Rhythm*, por Josephine Dunn y Alan Hale; *Rich People*, por Constance Bennett; *Una mujer de experiencia*, por Helen Twelvetrees y Lew Cody; *The Flying Fool*, por Bill Boyd; *Estrellas rivales*, por Helen Twelvetrees y Fred Scott; *Más allá de la victoria*, por Bill Boyd, Lew Cody y Mary Carr; *Sweepstakes*, por Marian Nixon y Eddie Quillan.

¿Y el director de los films de la Sono Art?: *Sombras de gloria*, por José Bohr y Mona Rico; *Así es la vida*, por José Bohr y Lolita Vendrell; *Blaze O'Glory*, por Eddie Dowling; *What A Man*, por Miriam Seegar y Rignald Denny.

1505. — **Nelson Macquarie** dice: Primeramente, un saludo a los lectores de esta revista. Segundo, ¿quién es el actor que interpreta el papel del ladrón de hoteles en *La condesa de Montecristo*, y el de barón en *Liebele*?

También deseo la biografía de Rubí Keeler.

CONTESTACIONES

1450. — Para *Marionetta* (demanda 968): La biografía de José Mojica se ha dado infinidad de veces. Nació en San Gabriel (Méjico), en 1901, y estudió para ser ingeniero. Tiene una magnífica voz. Actuó en Nueva York como barítono. Debutó en *El precio de un beso* e hizo después *La ley del harén*, *Ladrón de amor*, *Hay que casar al príncipe*, *Mi último amor*, *El caballero de la noche*, *Un punto loco*, etc. Recibe su correspondencia en la Fox Studios.

1451. — De *Hudini a Una malagueñita* (demanda 969): Joel Mc Crea es natural de California, del propio Hollywood, ha nacido y se ha criado en los estudios cinematográficos, empapándose de su vida agitada, de incansable actividad y tomando parte como extra desde los primeros meses de su vida en infinidad de películas que exigen la presencia de un niño en el desarrollo de sus escenas.

Crecido en este ambiente, Joel Mc Crea no podía ser otra cosa que actor de cine, se lo imponían las circunstancias, se lo exigía su vida. Sólo unos pocos años, los precisos para atender debidamente a su educación, estuvo alejado de la pantalla, interno en la Hollywood High School, se dedicó al estudio dramático, en el que pronto se destacó como uno de los más aventajados discípulos. Luego fué a perfeccionarse en el Pomona College y al recibir el grado, ingresó sin dificultad en los estudios, que ya conocían su existencia y que le estaban esperando. Su primer rol importante lo obtuvo en la producción de Douglas Fairbanks (hijo) y Marceline Day, titulada *The Jazz Age*. Al poco tiempo logró el papel de segundo galán en la producción de

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. En Perfumerías.

Marion Davies *The five o'clock girl* y en la de Greta Garbo *The single standard*. Pronto logró cimentar bien su fama y hacer con ello que los directores le solicitasen cuando tenían necesidad de un muchacho a quien poder confiar un rol de responsabilidad. También ha filmado con éxito triunfal *Dinamita*, con Kay Johnson; *Ave del paraíso*, con Dolores del Río; *Lightnin'*, con Will Rogers; *Traición*, con Constance Bennett; *La horda argentinada*, con Evelyn Brent y Jean Arthur, y la excepcional producción de R. K. O. Radio, que lleva por título *La escudrilla deshecha*, en la que realiza una estupenda labor al lado de Mary Astor (que reaparece en la pantalla). Richard Dix y de la monísima Dorothy Jordan, que nos demuestra ser una de las indudablemente mejores ingenuas de la pantalla americana.

Joel Mc Crea sigue, como en su primera infancia, pasando la vida en los estudios. Practica en los gimnasios toda clase de deportes, en la actualidad soltero y sin compromiso, y pertenece a la R. K. O. Radio Studios, Hollywood (California), a donde puede escribirle.

¿Complacida? Pues hasta otra, simpática malagueñita.

❖ Varias contestaciones de Arkaphé:

1452. — Para *Fatalidad* (demanda 942): Sólo para amarle, de *Una canción*, un beso y una mujer. Música de Robert Stolz. Letra de Francisco Gargallo.

«I. Tú sabes lo que existe = en el fondo de mi ser, = porque adivinas mi pasión, = por-

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

que comprendes mi querer. = Tú sabes cuánto te amo = y cuánto gozo al recordar = aquella noche en que tus labios = me quemaron al besar. = *Refrán*. Sólo para amarte = quiero yo la vida, = porque a tu lado soy feliz = viendo tu boca sonreír. = Sólo para amarte = y para adorarte = a tus pies siempre estaré yo = ciego de amor. = Pero si un día triste dejaras de amarme = piensa que no podría jamás consolarme = de tu traición. = Sólo para amarte = y para adorarte = a tus pies siempre estaré yo = ciego de amor. = II. Yo sé que el viento roba = las promesas del amor, = y que los pétalos se van = al marchitarse toda flor. = Ya sé que todo pasa, = pero no quiero pensar = en que este amor, que es nuestra vida, = pueda un día terminar.»

Las películas interpretadas por Clive Brook son: *Las eternas pasiones*, con Pola Negri (film de guerra); *Ballet ruso*, *Errores del divorcio* y *El miedo a amar*, con Florence Vidor; *¿Por qué las jóvenes regresan al hogar?*, con Patsy Ruth Miller; *Lirio amarillo*, con Billie Dove; *Por la patria*, con Greta Gonda; *El pecado de moda*, con Florence Vidor; *La muñeca de lujo*, con Helene Chadwick; *Rafagas parisinas*, con Barner; *Sin escudo ni blasón*, con Billie Dove; *La danzarina sagrada*, con Gilda Gray; *De mujer a mujer*, con Betty Compson; *La ley del hampa*, con Evelyn Brent y George Bancroft; *Caras olvidadas*, con Olga Baclanova, Maria Briand y William Powell; *Un disparo en la*

noche, con Irene Rich, June Marlowe y Don Alvarado; *Barrera infranqueable*, con Alice Joyce; *El crimen perfecto*, con Irene Rich; *La terrible coqueta*, con Paulina Garón, Irene Rich, Louisa Fazenda y Raymond Mac Lee; *Las cuatro plumas*, con Fay Wray y William Powell; *Intromisión e interferencia*, con Evelyn Brent; *Una mujer peligrosa*, con Lesley Fenton; *El regreso de Sherlock Holmes*, con Betty Lawford; *La mujer que ríe*, con Ruth Chatterton; *Un reportaje sensacional*, con George Bancroft y Kay Francis; *El secreto del abogado*, con Fay Wray, Charles Rogers y Jean Arthur; *Maridos errantes o Los maridos se divierten*, con Vivienne Osborne, Charles Ruggles y J. Compton; *Veinticuatro horas*, con Miriam Hopkins y Kay Francis; *Labios sellados*, con Peggy Shannon y Marjorie Rambeau; *Matrimonio por interés*, con Lillian Tashman; *Amor audaz* (versión inglesa), con Evelyn Brent; *Tarnished Lady*, con Tallulah Bankhead; *Vidas truncadas*, con Ann Harding y Conrad Nagel; *Shang-Hai Express*, con Marlene Dietrich y Anna May Wong; *La dependiente*, con Sylvia Sidney; *Honor mancillado*, con Tallulah Bankhead; *Del odio al amor*, con Jacqueline Logan; *La mujer de cualquiera*, con Neil Hamilton y Olga Baclanova; *Silencio*, con Mary Briand, y *La noche del 13 de junio*, con Lila Lee, Gene Raymond y Frances Dee.

Clive Brook nació el 1.º de junio de 1891, en Londres (Inglaterra), hijo de Alfred Brook, de familia aristocrática, y de Charlotte Mary, actriz y más tarde cantante de ópera. Al nacer, pesaba veinte libras, según certificado, que el gran actor de la rubia Albión, guarda como reliquia de gran valor. Estudió la carrera de abogado en la Universidad de Dulwich y no se sabe si por motivos de economía o por su vocación teatral (los comunicados biográficos sobre el artista de referencia, son contradictorios) abandonó sus estudios de leyes e ingresó como meritario en la Secretaría del Club Colonial Londinense. Doce meses más tarde, abandonó este empleo, ingresando de redactor de información teatral en un periódico de Londres. El frecuente trato con artistas fué reafirmando su vocación hacia las tablas, y escribió algunas obras para el teatro, y cuentos para los rotativos británicos. Aprendió declamación con algunos eminentes actores ingleses; perfeccionó sus estudios de música y después de inauditos esfuerzos consiguió un papel en cierto drama, del que no consiguió nada de provecho. Julio 1914. Estalla el conflicto entre potencias europeas; la conflagración que amenazaba los campos de la vieja Europa, se convierte en realidad. Alemania desata sus furores bélicos, irrumpen violentamente los germanos en Bélgica, profanando su neutralidad, y avanzando hacia Namur, Lieja, etc., causan la desolación y la muerte a su paso. Inglaterra protesta; la arbitrariedad alemana causa enojo a los ingleses, y la intervención armada de los británicos se lleva a efecto. El gran intérprete de *Underwood*, ingresa en el Escuadrón de Artistas Fusileros, compuesto de escultores, pintores, actores teatrales, etc., etc. y destinado a la vigilancia de las costas inglesas, transcurren los primeros meses de la Gran Guerra. Este escuadrón es disuelto, y con el grado de suboficial, Clive, ingresa en la sección de ametralladoras; en el frente, estuvo en grave riesgo de perder la vida, un obús al estallar lanzó sobre él grandes cantidades de fango y tierra, hasta ser cubierto completamente; enterrado vivo permaneció durante corto tiempo; al descubrirse su inanimado cuerpo por varios compañeros suyos, fué trasladado al hospital militar para su completo restablecimiento, se le concedió una licencia, que Clive aprovechó para volver a Londres. Al reintegrarse a su puesto de lucha, intervino en Messines, la célebre batalla, y en Wymy Ridge, por no hacer uso a su debido tiempo de las caretas protectoras contra los gases asfixiantes, pudo terminar allí con la vida del que posteriormente había de ser actor cinematográfico, universalmente conocido; el intérprete de *Caras olvidadas*.

A consecuencia de este accidente, sufrió —y aún padece con frecuencia— de ataques de amnesia (pérdida de memoria). Reconocido por diversos médicos, fué destinado por prescripción facultativa a las Academias Militares.

Cuéntase de él, que cierta noche, en que el silencio reinaba en el cuartel, solamente profanado a intervalos por los gritos del centinela, que daba las voces de alerta, Clive, se levantó del lecho en que descansaba, vistiéndose apresuradamente y empuñando el sable, corrió por los amplios corredores de la Academia, bajó escaleras y al llegar al patio, arengó a imaginarias fuerzas armadas, gritó desahogado, sembrando la alarma —daba por real, un ataque aéreo de las tropas enemigas, hecho que tan sólo era una fantasía forjada por su desequilibrio mental—, está de más, decir, que habiendo sufrido los ingleses repetidos ataques, de los zeppelines alemanes, el terror cundió en alarmantes proporciones por todos los departamentos del cuartel; restablecida la calma, enterados de que se trataba de una falsa alarma, fueron retirando —los alarmados— a sus respectivos sitios, y Clive trasladado al botiquín de urgencia, en donde fué asistido.

(Continuará en el siguiente número).



Consecuencias de un reportaje

OTRA VEZ LOS "DOBLES"

por José María Huertas

Lo que opinan las personalidades cinematográficas, del teatro, de la literatura y de la música, y hasta los espectadores del cinema, sobre su NECESIDAD, DES-
APARICION o ACEPTACION COMO UN MAL MENOR

Habla mister MESSERI, director gerente de Paramount Films, S. A.

A entrevista con mister Messeri no ha llegado a celebrarse. Mister Messeri tenía interés en contestar detenidamente a mi encuesta, pero no hallaba el momento hábil para la

charla que, forzosamente, habría de ser un poco larga.

Y por esto, de mutuo acuerdo, se ha convenido que respondiera por escrito. Y he aquí sus declaraciones, interesantes en extremo:

—Se ha hecho, se sigue haciendo todavía una campaña contra los «dobles»,

y con el debido respeto que todas las opiniones me merecen, yo debo decir que en todos mis años de cinematografía he visto una campaña más absurda.

Absurda, entendámonos, en cuanto se refiere a atacar por ello a los alquiladores. Enfocada con vistas a depurar el gusto del público, a darle consejos para que prefiera por más artísticas y veraces las cintas originales, encontraría la campaña muy en su lugar. La misión de quienes escriben entiendo que no es otra: cultivar el espíritu de la masa, depurar sus gustos, orientarla... Todo esto lo estimaría lógico y razonable. Hacer responsables a los alquiladores de semejante estado de cosas es contraproducente.

De mí, y de la Paramount que hace años represento en España, puedo decir que siempre hemos dado las versiones que han solicitado las empresas: la original —si ésta les ha interesado— o la «doblada». Tenemos versiones originales de todos los films «doblados» y damos a los empresarios las que más convienen a su negocio. Jamás hemos impuesto una versión determinada. Entendemos que el empresario, en contacto constante con el público, sabe lo que más le agrada a éste y nos sujetamos a su criterio.

Si la misión de los escritores es la de orientar al espectador, la nuestra, como comerciantes y artistas —ya que nuestro negocio participa de ambos aspectos—, consiste en dar al público lo que el público pide, elevándonos de una manera insensible, para cumplir la misión educadora y depuradora de gustos que también a nosotros nos está reservada. La Paramount —creo yo— ha cumplido íntegramente esta función. Hemos educado el ojo del público. El cine le «ha enseñado a ver». Nuestras películas actuales, hace veinte años, hubieran podido presentarse como films de vanguardia. Esto quiere decir que, siguiendo el mismo nivel progresivo, dentro de otros cuatro lustros, el cine de entonces, por esa educación cinematográfica que progresiva e insensiblemente irá adquiriendo la masa, nuestros films de entonces, desde el punto de vista artístico y expresionista serán infinitamente superiores a los de hoy. Pero ahora, como antes, al realizar películas que estén por encima del público medio, implicaría llevar el cine a la ruina. Lo mismo desiertan los espectadores de los salones por las películas malas que por los films excesivamente futuristas. Somos esclavos del público y hemos de marchar de acuerdo con sus preferencias.

Este es el caso de los «dobles», y, permítame que ahora sea yo quien pregunte a usted, ¿cree que nosotros nos gastamos los miles de pesetas que un «doble» importa, por capricho, así, por tirar el dinero? Si no estuviéramos convencidos, por la diferencia de rendimientos, de que el público prefiere «dobles», ¿se imagina usted que persistiríamos en una táctica suicida? Cuando nos hemos decidido a realizar los desembolsos que implican las películas dobladas, y las enormes complicaciones que todo ello representa, puede estar seguro de que ha sido por pura necesidad. Nadie se busca quebraderos de cabeza por el capricho de tenerlos.

¡Los «dobles»!... ¡No sabe usted cuánto daría yo por no tener que hacerlos! Por fortuna fuimos los primeros en iniciar el sistema, y hemos llegado a te-

(Continúa en la página 24)

El próximo mes de octubre publicaremos el Número Extraordinario anual.

RONALD COLMAN

**Crónica de los Estados Unidos,
especial para «Films Selectos»**

por Mary M. Spaulding

**el actor de la pose elegante, en la
película "Bulldog Drummond Strikes
Back" (Una aventura de Drummond)**

UOS que tengan la creencia de que todas las mujeres aficionadas al cinematógrafo, asiduas concurrentes a cada cinema y admiradoras incondicionales de los artistas de la pantalla, son por fuerza criaturas tróvulas, capaces de dejarse seducir por los galanes jóvenes que hacen el amor violentamente, están en un error...

Y la prueba la tienen los lectores en esos fragmentos de una carta que recibimos recientemente y que firman varias lectoras, cuyos nombres nos hemos obligado a callar. Helos aquí:

«...Todos esos artículos «inflamables» respecto a los galanes jóvenes, ante cuya presencia se desmayan las taquígrafas, están basados en una publicidad tan absurda como el jazz... Esto es, de ruido, de escándalo, pero sin armonía y sin elegancia. Nos duele ver que a un advenedizo, como George Raft, por ejemplo, se le dediquen colum-

nas y columnas de peregrinos adjetivos por el solo mérito de haber encarnado bastante bien a un tipo del hampa, mientras que actores de verdadera pro-sapia, como Clive Brook, Paul Lukas, Paul Muni, Lionel Barrymore, Jean Her-sholt y Ronald Colman, quedan poco

menos que olvidados. Hay que convenir en que en el siglo del jazz, los artistas serios, intelectuales y de prestigio tienen que cederles el puesto a los «gangs-ters», los amantes de pacotilla y los tipos capaces de pegarles bofetadas a las mujeres...»

La última línea del párrafo que acabamos de transcribir destila amargura y resentimiento...

Confesamos que nuestras corresponsa-les tienen razón. El ochenta por ciento de los artículos sobre asuntos de cine giran alrededor de esos tipos que ellas llaman, amargamente, «advenedizos».

Sin embargo, mis queridas lectoras, la culpa de que esos actores que surgen de la noche a la mañana gocen de tan extraordinaria popularidad no la tenemos solamente los que escribimos al margen de los asuntos cinematográficos, sino el pú-



Ronald Colman, el galán joven cuya agresiva soltería sorprende a Hollywood...

Ayuntamiento de Madrid

blico, que se entusiasma súbitamente por esas «figuras de celuloide», y que hace cola frente a los coliseos cuando se anuncia su nombre; aplaudiendo después, casi delirantemente, cuando el héroe le propina a la heroína esas bofetadas brutales, que vosotros — como nosotros — encontráis salvajes y de mal gusto.

De la misma manera que la popularidad del jazz no se debe a los músicos que lo tocan, sino a la extraordinaria demanda popular. Si todo el público, al unísono, determinara que los bailes fuesen de nuevo la suprema elegancia de los salones, como en la feliz época de nuestras abuelas, de seguro que esas orquestas que desgranaban sus estridentes «jazzes», cambiarían su programa, y volverían los delicados valeses, las polkas y la elegancia de aquellos días preteritos.

Nosotros, los que escribimos sobre asuntos de actualidad, no hacemos más que seguir la corriente; nuestra misión es hablarle al público de aquellas cosas que le interesan. Si demuestran especial interés en un Raft, por ejemplo, o en Bing Crosby, Lee Tracy, etcétera, de ellos nos ocupamos para complacer la avaricia popular.

Pero cuando lectoras de refinamiento intelectual (que no han perdido el gusto por las cosas sutiles, armoniosas y bellas, y que no se han dejado, por lo tanto, influir con este siglo de ruidos y de propaganda exagerada) nos piden que dediquemos algunas cuartillas al elogio de los artistas elegantes, prestigiosos y cuya reputación se basa en una labor artística de absoluta pureza y cierto abolengo histriónico, sentimos enorme satisfacción y emprendemos gustosos la jornada...

Por eso, para la crónica de hoy, escogemos uno de los actores que vosotros, amables lectoras empeñadas en hacer la guerra a los advenedizos, consideraréis como uno de los de mayor prestigio en el cinema.

Lo elegimos porque estamos de acuerdo con vuestro juicio respecto a las cualidades que adornan al artista en cuestión, y porque además acaba de aparecer en un nuevo film, después de cierta ausencia de la pantalla.

Hablemos, pues, de Ronald Colman.

Aunque la publicidad exagerada que tiene su base en los mismos estudios no lo haya favorecido últimamente, Ronald Colman sigue gozando de la admiración de todas las féminas que concurren a los cinemas, así como del respeto de los hombres.

Durante años, Colman ha simbolizado la elegancia y las buenas costumbres en Cinelandia. Caballero en toda la amplia acepción de la pa-

labra, ha tenido el prestigio, bien raro por cierto en nuestros días, de sobrevivir en la estimación y afecto de las mujeres, a despecho de la avalancha de galanes jóvenes, cuyo atractivo principal estriba en saber brutalizar al sexo débil.

¡De la misma manera que la música sublime de Strauss ha sobrevivido al ritmo africano del jazz...!

Como sucede siempre en Hollywood, la vida privada de los artistas es el motivo principal para las historias escan-

dalosas. El público, en su mayoría, encuentra una especie de placer morboso en saber cómo son las llagas de que sufren sus favoritos.

La prensa que se tilda de seria y responsable no hace hincapié en rumores falsos, y exige pruebas concluyentes antes de lanzar una noticia que pueda afectar la reputación de un individuo o



Loretta Young, la delicada artista de cine, en la película de los Artistas Unidos *Bulldog Drummond Strikes Back*.

de una organización. Pero, desgraciadamente, toda la prensa no es seria, ni responsable. Existen muchos magazines que basan sus ventas en las insinuaciones escandalosas de sus titulares, y que buscan, hurgando en la conciencia misma de Hollywood, cualquier vestigio de lodo para sacarle provecho comercial. Pero ni aun esa prensa de libelo ha encontrado jamás motivos para clavar su ponzoña envenenada en la conducta irreprochable de Ronald Colman.

Como Brook, como Bancroft, como Lukas, Ronald Colman tiene una ejecutoria sin tacha, y, hasta cierto punto, el hecho de que existan otros muchos individuos como ellos lo reconcilia a una con Cinelandia.

La primera película que filmó Ronald Colman en América fué inolvidable. Trabajó junto a una estrella famosa en los pretéritos días del cine silente: Lillian Gish. Aquel film se tituló «La hermana Blanca», y fué un poema digno de todos los tiempos. Una de aquellas primeras películas en la cual el interés romántico no estaba basado en inquietantes motivos de morbosidad y el mérito de una obra estribaba, en cambio, en la depuración del arte, en la sutileza de la expresión y en la habilidad histrónica de los intérpretes.

«La hermana Blanca» se rodó en Italia. Tuvo la ventaja de poseer los divinos paisajes del mediodía, tan propicios a la inspiración.

Tan pronto aquel glorioso film fué exhibido, la compañía editora volvió a elegir a Colman y a la Gish para aparecer juntos en otro poema sentimental: «Romola». Con esta segunda película se convirtieron en ídolos populares, en pareja ideal. Ambos poseían el espíritu pristino, la percepción artística y el fuzgo sagrado que hace a los artistas inmortales.

Tan extraordinario fué el éxito obtenido por Colman, que Samuel Goldwyn, cuyo ojo clínico jamás se ha equivocado al juzgar las posibilidades artísticas de un individuo, ofreció al joven actor inglés un contrato de larga duración.

La primer película de Colman bajo la égida de Samuel Goldwyn fué «Tarnish» (Mancillado). Siguiéron «Un ladrón en el paraíso» —que demostró la versatilidad extraordinaria de Colman— y «Su momento supremo»; después «La Venus deportiva». «Su hermana de París» fué una comedia de situaciones exquisitas, en la cual Ronald Colman compartió los honores del triunfo con Constance Talmadge, otra de las verdaderas comediantas del cine silente.

Y surgió entonces Vilma Banky, la artista que domoñó en poco tiempo la voluntad del pueblo; la exquisita Vilma que mereció el divino nombre de Rapsodia Húngara... Vilma y Colman formaron la verdadera pareja ideal del cinema, cuando aparecieron en «El ángel de las tinieblas». Los públicos de todos los países rindieron sincero ho-

menaje de admiración a los protagonistas de aquel bello drama. Los poetas que cantaron la belleza dulce, aristocrática y sencilla de Vilma, la hija del Danubio, tuvieron también frases de admiración para el galán de ojos ardientes, de cabellos brunos, que contrastaba con la exquisita fragilidad de la Banky, y que en cambio, parecía combinarse armoniosamente con ella, formando una pareja perfecta.

Ronald Colman había recibido su bautizo de fuego, y era aclamado como uno de los valores indiscutibles del cinema.

Los triunfos de Colman se multiplica-



Otra escena de «Bulldog Drummond Strikes Back». Ronald Colman, el galán joven de la pose elegante, considerado por un número infinito de lectoras como uno de los más prestigiosos de Hollywood.

ron. Apareció con la inolvidable Belle Bennett, otra de las artistas desaparecidas, en aquella delicada obra filmica «Stella Dallas», en la que también prestaron su contingente Jean Hersholt y Lois Moran.

Ernest Lubitsch, as de los directores de Cinelandia, escogió a Ronald Colman para el papel masculino principal en «El abanico de Lady Windermore», basada en la obra de Oscar Wilde, del mismo título. Esta película se rodó en los estudios de Warner Brothers, en el año de 1925, y nosotros estuvimos presentes durante toda su filmación.

En 1926, Colman apareció con Norma Talmadge en «Kiki», película de la editora First National. Durante el mismo año filmó «Beau Geste», producida por George Brenon para la casa Paramount.

El público preguntaba con insistencia por qué no aparecían de nuevo Ronald Colman y Vilma Banky, y, en el invierno de 1926, los Artistas Unidos los presentaron en la bellísima peli-

la «The Winning of Barbara Worth». La pareja romántica que tanto interés había despertado entre sus admiradores, volvió a cosechar otros triunfos, apareciendo respectivamente en «La noche del amor» (1927) y «La llama mágica». En el año 1928 filmaron su última película juntos: «Dos amantes».

Hasta entonces el mérito artístico de Ronald Colman estaba dividido entre su propia personalidad, su dama joven y el valor literario de las obras en que aparecía. La verdadera capacidad vigorosa del joven actor, apenas había tenido oportunidad más que de perfilarse. A Brenon le tocó dirigirlo en la película

que pondría de manifiesto todo su poder dramático: «The rescue» (El rescate). Cuando el cinematógrafo encontró su nuevo medio de expresión, la palabra, Ronald Colman probó que su extraordinaria cultura, su mundología y su don exquisito de gentes eran virtudes suficientes para abrirse campo dentro de aquel mundo nuevo ofrecido por las películas parlantes.

La primera de esta índole en que apareció fué «Bulldog Drummond», en la cual engendró el papel de un detective por afición, quien se veía constantemente envuelto en los más peregrinos casos, resueltos siempre gracias a la pericia y sentido deductivo del héroe.

La célebre novela del escritor Blair Miles titulada «Condenado a la isla del Diablo» fué llevada a la pantalla, y Ronald Colman fué elegido para la parte principal, apareciendo como dama joven de la misma la delicada Ann Harding. El reparto tenía artistas del prestigio de Duddley Digges y Louis Wolheim (este último también desaparecido para siempre).

Su actuación en «Bulldog Drummond» le abrió un nuevo campo en las producciones policíacas. Por eso, cuando se llevó a la pantalla la figura inmortal de «Raffles», el ladrón elegante, ningún actor de Cinelandia pudo competir ventajosamente con Ronald Colman, quien por fin fué elegido para interpretar al inolvidable caballero de industria. El film fué dirigido por George Fitzmaurice, en el cual Kay Francis y Alison Skipworth tuvieron los papeles femeninos.

En 1931, Ronald Colman filmó «The Devil To Pay». Su dama joven fué Loretta Young, y Fitzmaurice volvió a dirigir este nuevo triunfo del joven actor. Después apareció en «El jardín profano»; pero esta película jamás la vimos, de manera que no podemos asegurar su valor. Lo que sí sabemos es que la reputación de Ronald Colman iba en aumento, y que el número de sus admiradores era cada día mayor.

Cuando se anunció que Colman y Helen Hayes aparecerían en la película «Arrowsmith», basada en la obra de Sinclair Lewis, el público demostró su enorme entusiasmo, porque la reputación de ambos artistas no podía ser mejor. Era digno uno de otro. La

Ayuntamiento de Madrid

El mejor de los extraordinarios de «Films Selectos

realización correspondió a las esperanzas del público. «Arrow-smith» fué una obra de arte que demostró una vez más quiénes eran los verdaderos artistas de Hollywood.

A mediados del año pasado, los Artistas Unidos anunciaron nuevamente que Ronald Colman aparecería en «Mascarada», un film de absoluto sabor británico, en el cual Colman interpreta dos papeles a la vez, con la maestría y la depuración que son sus atributos.

El éxito de este film fué enorme, y, como sucede siempre en Cinelandia, las demás compañías comenzaron a copiar, produciendo películas de semejante índole. Así, Constance Bennett apareció en «Molino rojo», donde interpreta también dos papeles; y Sylvia Sidney hizo su primera comedia filmica, «Princesa por un mes», en la cual existe otra dualidad de caracteres.

Actualmente, Ronald Colman está bajo la bandera de la casa editora Twenty Century, que ha llevado a la pantalla películas del valor artístico e histórico de «La casa de Rothchilds» y otras más. La primera película para esta compañía en la cual Colman ha aparecido, es una especie de continuación de las aventuras de «Bulldog Drummond», y se titula «Bulldog Drummond Strikes Back». Este film tiene, entre otros, el mérito de una excelente fotografía, impecable dirección y una historia llena de situaciones movidas e interesantes. Loretta Young aparece nuevamente en el papel femenino principal.

No nos extraña el interés demostrado por esas lejanas lectoras por Ronald Colman y otros artistas de su categoría. El hombre representa ese tipo excepcional que inspira en las mujeres, no sólo admiración romántica, sino respeto al talento, a la discreción y a la hidalguía.

Ronald Colman es el perfecto amante, pero jamás incita las pasiones animales; es el hombre que sabe inclinarse ga-



Una escena de «Bulldog Drummond Strikes Back», con Ronald Colman y Loretta Young en los papeles principales.



Ronald Colman afronta el peligro con su acostumbrada audacia y valentía en el romántico papel del aventurero Bulldog Drummond en su nueva cinta «Una aventura de Drummond», producción 20th Century, distribuida por la United Artists.

lantemente ante una mujer de su misma sociedad que milita en las mismas filas aristocráticas que él, pero que no desdenaría de hacer la referida genuflexión ante cualquier otra mujer, porque para él, como para cualquier hombre bien nacido, ella es el símbolo sagrado de la Madre. Tenemos la seguridad de que Ronald Colman no interpretaría, ni a riesgo de perder un buen contrato, uno de esos papeles en los cuales el hombre brutaliza a la mujer.

Para apreciar la exquisitez de Colman no tenemos sino que contemplarle en su último film, haciendo el amor a Loretta Young, o siendo su desinteresado protector entre las nieblas de una noche de Londres.

¿La vida privada de Ronald Colman? Ya lo dijimos antes: ha logrado mantenerse más allá de los escándalos que predominan en Hollywood. Le habrán podido suponer diversos intereses amorosos; pero no ha habido una sola razón para justificar cualquier murmuración. Cuando Ronald apareció con la actriz inglesa Phyllis Barry en la película «Cynara», Hollywood trató de envolverlos en un romance de su propia hechura. Pero una vez más la colonia del cine se vió decepcionada. Colman continuaba amparado en una agresiva soltería que nadie podía comprender.

Ultimamente hemos sabido que en la lejana Inglaterra existe una mujer que tiene derechos anteriores sobre el corazón del actor. Y hasta se habla de un próximo rompimiento de los lazos legales que los unen. Esta mujer, única que pudo conquistar la libertad de Ronald Colman, se llama (según nuestros informes) Thelma Victoria Maud, y es actriz de singulares méritos.

No obstante, esos amores deben de haber sido desgraciados y tempestuosos, porque durante diez años Ronald Colman ha trabajado en Hollywood, mientras su mujer quedaba en Londres. La brecha entre ellos debe de ser honda e irreparable para haber aceptado entre ambos toda la inmensidad de un océano.

Sin embargo, este mismo rumor de los desgraciados amores de Colman y de su posible futura libertad le dan un raro prestigio ante los ojos de las féminas románticas, que quieren a todo trance penetrar en el misterio de su corazón.

Mary M. SPAULDING
(Fotos United Artists.)

será el que publicaremos el mes próximo.

Ayuntamiento de Madrid

SOLO 3 MINUTOS

HOLLYWOOD POR RADIO

(Transmisión exclusiva por la ESTACIÓN MDEZ)

por MIGUEL DE ZÁRRAGA



Berta Singerman.



Una escena de «El cantante de Nápoles», con Enrico Caruso, producida y supervisada por Manuel Reachí, para la First National.

«ELLO everybody!»... «Hollywood speaking!»... La sensación cinematográfica de los estudios californianos está condensada hoy en Berta Singerman. Ninguna otra artista de las nuestras despertó nunca un interés más profundo. Su popularidad en todo el mundo hispano, que la aclamó como única, era ya razón sobrada para tal interés. Pero aun había algo mucho más poderoso: el deseo de ver cómo se desdoblaría la personalidad augusta e inconfundible de la excelsa artista, ¡toda ella espíritu!, para interpretar personajes humanos, a ras de tierra.

Para presentar a Berta se designó a un gran director, Harry Lachman, y a un fotógrafo incomparable: Rudolph Maté, el realizador maravilloso de «Juana de Arco». ¡Pero faltaba la obra! ¿Qué obra sería la más a propósito para lucimiento de la insólita Singerman? Después de discutirse mucho, se tomó el acuerdo de adaptar para ella una interesante producción, «Deseada», sin título definitivo en español: la historia de una mujer de dudoso pasado, que se enamora de un hombre, ciego temporalmente, y quiere huir de su lado, en cuanto él va a recobrar la vista, antes de que el infeliz descubra quién es ella.

Berta ha creado un extraordinario tipo de mujer, cuya impureza se esfuma al soplo de la simple poesía de su amor. ¡Una magistral labor de actriz moderna! Y, al mismo tiempo, una glorificación de su arte recitativo, pues, hábilmente intercaladas, Berta interpreta tres de sus populares composiciones: «La rumba», «Hombres necios que acusáis» y «La viejecita». ¡Así se inmortaliza en el lienzo de plata a la maga artista de la voz de oro!...

Secundándola, se destacan junto a Berta, muy brillantemente, la encantadora Luana Alcañiz, la excelente Carmen

Rodríguez, el formidable Alfredo del Diestro, el magnético Juan Torená y el sutil Lucio Villegas. Y el diálogo se debe a Enrique Jardiel Poncela, maestro de humoristas.

Una observación para los que, caprichosamente, suelen decir que en los estudios de Fox se tiene una deliberada preferencia por los artistas españoles: la Singerman es argentina; la Alcañiz, cubana; la Rodríguez, mejicana; Diestro, chileno; Torená, filipino; Villegas, chileno también...

El cine de Hollywood tiene que ser así, y en esto se diferencia de todos los demás puramente nacionales: de todos y para todos los que hablen en español. Y alternando el triunfo de la Singerman, argentina, con el de Catalina Bárcena, española; José Mojica, mejicano; Rosita Moreno, mejicana; Raul Roulién, brasileño; Conchita Montenegro, española; o Tito Coral, venezolano... Sssss...

...Gregorio Martínez Sierra y José López Rubio se disponen a filmar «Mi segunda mujer», con la egregia Catalina Bárcena, que en su género es indestronable...

...Raul Roulién encarnará al protagonista de «Asegure usted a su mujer», la deliciosa comedia de Julio Escobar...

...No está decidida aún la obra con que ha de hacer su presentación en Hollywood la bellísima Rosita Díaz Gimeno, a la que en estos días se espera de España...

...Rosita Moreno, ya restablecida de su tan anunciada operación del apéndice, descansará (y hasta es posible que se case antes), para volver a los estudios de Fox en enero, mes en que ha de filmar la primera de las dos nuevas películas que como estrella se le preparan...

...José Crespo obtuvo una rotunda victoria interpretando al protagonista de «Tres amores», filmada por Sackin para la Universal, con libro de René Borgia y un reparto selectísimo, en el que se destacaron Mona Maris, Anita Campillo, Mimi Aguglia, Carlos Villarias, Andrés de Seguro, y Paul Ellis...

...La «preview» de «Las fronteras del amor», ha confirmado el juicio que anticipamos en estas mismas páginas: es la apoteosis de José Mojica, que con esta obra se despide del cine, y la exaltación de Rosita Moreno como estrella de luz propia y deslumbrante...



Carmen Rodríguez, Luana Alcañiz y Berta Singerman en «Una mujer, nada más»



Rosita Moreno y José Mojica en «Las fronteras del amor», de Zarraga y Sanders.



Alfredo del Diestro y Juan Torená en «Una mujer, nada más»

...¿Otro gran éxito? El de Manuel Reachi al producir «El cantante de Nápoles» en los estudios de la First National, con Enrico Caruso como astro, en compañía de la atrayente argentina Mona Maris y de la sugestiva salvadoreña Carmencita Ríos...

...Y esto es todo por hoy. La producción cinematográfica en español vuelve a intensificarse en Hollywood, y en el año próximo nos ha de traer grandes sorpresas. Buenos Aires, Méjico, Barcelona y Madrid han de disputar a Hollywood la supremacía... Pero no importa quiénes puedan ser los vencedores: ¡para todos habrá mercados!... Lo importante es que las empresas productoras, pasada ya la etapa de los ensayos, se convenceran de que el triunfo será siempre para los profesionales; no para los simples aficionados. Deben imponerse, por de-

(Continúa en la página 24)

«Films Selectos». Encárguenlo con anticipación.

Ayuntamiento de Madrid



Rosita Moreno y Carlos Montalbán ensayan una graciosa danza para la película Fox «Don't Marry»

Ayuntamiento de Madrid

EL CINÉ Y LA MODA

EROTICA MUNDI



IMPERIO ARGENTINA

lucen este elegante tocado en «La
Hermana San Sulpicio» película
española distribuida por Cifesa.

EL
MUNDO
DE
LA
MODA

Ayuntamiento de Madrid



Dolores del Río
y una artística
escena de la
película Warner
Bros-First Natio-
nal «Madame Du
Barry» de la que
es protagonista.



Ayuntamiento de Madrid



ARTISTAS DE AHORA

Ketti Gallian nueva estrella de la Fox que encarna el papel de protagonista de la película «María Galante»

May Robson

SE RETIRA
DE LOS AÑOS



TODOS la llaman la señorona de la escena y la pantalla. Ha trabajado sin descanso, ora en una, ora en otra, durante cincuenta años..., más tiempo todavía, pues celebró el año pasado su quincuagésimo aniversario de actriz.

Sus amigos se preguntan cuándo va a retirarse, qué día decidirá definitivamente instalarse en una cómoda mecedora y descansar el resto de su vida, dedicándose, a fuer de entretenimiento, a tejer mitones para regalar.

Sin embargo, May Robson declara que nunca se retirará.

—Estaré todavía en servicio activo cuando sea bisabuela— dice jactanciosamente. Y quizás no sea jactancia. Pudiera realizarse su predicción.

Miss Robson tiene un hijo. Su hijo,

Edward Gore, corredor de Bolsa en Nueva York, es, a su vez, padre de un joven de veinte años... que está casado.

—¡Espero que no pasará mucho tiempo antes de que sea bisabuela!— exclama miss Robson.

—A menudo me preguntan si no es ésta la era de la juventud. ¡Qué disparate! Actualmente tiene tantas oportunidades de triunfar una persona de cabellos plateados como cualquier joven. El secreto es: no rendirse a los años aunque una sea abuela o bisabuela, como yo espero ser. Los hilos de plata no hacen vieja a la gente.

Soy más feliz ahora, de lo que haya sido nunca. ¿Por qué?

Porque hasta los años que tengo, he encontrado siempre la manera de salir

adelante. Esa es precisamente la parte triste de tantos veteranos de las tablas que han pasado al olvido. No pudieron llegar a verse en la pantalla.

Debo mi felicidad a que nunca me conformé con representar una sola clase de personaje. Jamás he deseado ser una beldad de las tablas. Teniendo escasamente dieciocho años, representé el papel de abuela.

Me he preparado para interpretar cualquier papel... ya sea de madre, abuela o criada vieja. Y me jacto también de saber representar el de bisabuela, como tengo esperanzas de hacerlo en la vida real.

Años y años caerán sobre mi, mas a pesar de todo, seguiré trabajando aun cuando sea bisabuela. —

Juan MENENDEZ

El Número Extraordinario que anualmente publicamos aparecerá el mes próximo.

De campeón a artista de cine

por

J. B. VALERO

El cine es muy aficionado a reclutar campeones. En este aspecto se distingue Norteamérica, lo cual tiene su explicación, pues conocida es la preponderancia de que gozan allí la fuerza y el heroísmo basado en las facultades físicas.

Basta que un individuo gane un título de campeón mundial para que los empresarios hollywoodenses lo contraten. El resultado es casi siempre el mismo. La película fracasa y fracasa el audaz protagonista, porque una cosa es el arte de Primo Carnera y otra el de Lionel Barrymore, y una cosa es conmover al público saltando una dentadura de un puñetazo y otra llegar a su sensibilidad por el noble camino del arte verdadero.

Pero si esto ocurre casi siempre, sobra el «casi» para afirmar que el fracaso es infalible.

Y de que no lo es tenemos una prueba en Johnny Weissmuller, el héroe de «Tarzán», que pasó sin preparación de la gloria deportiva al éxito cinematográfico.

Sin embargo, nosotros creemos que esta excepción sólo sirve para confirmar la regla. Johnny Weissmuller tenía madera de artista y habría podido llegar a ser astro cinematográfico sin necesidad de ser campeón deportivo. Son dos cualidades independientes con que la naturaleza le ha obsequiado; del mismo modo que a veces hace sufrir al hombre dos enfermedades distintas al mismo tiempo, sin que pueda decirse que una es consecuencia de la otra.

Queremos decir con esto que los campeones deportivos no deben dejarse ilusionar por la carrera cinematográfica de Weissmuller. El que crea que por el mero hecho de sobresalir en algún deporte va a distinguirse también en el cine, está en un lamentable error. Y tomen nota de esto también los empresarios que van en busca de astros y estrellas a las piscinas y campos de deportes.



Johnny Weissmuller, actor y famoso nadador, practicando su deporte favorito en una piscina.

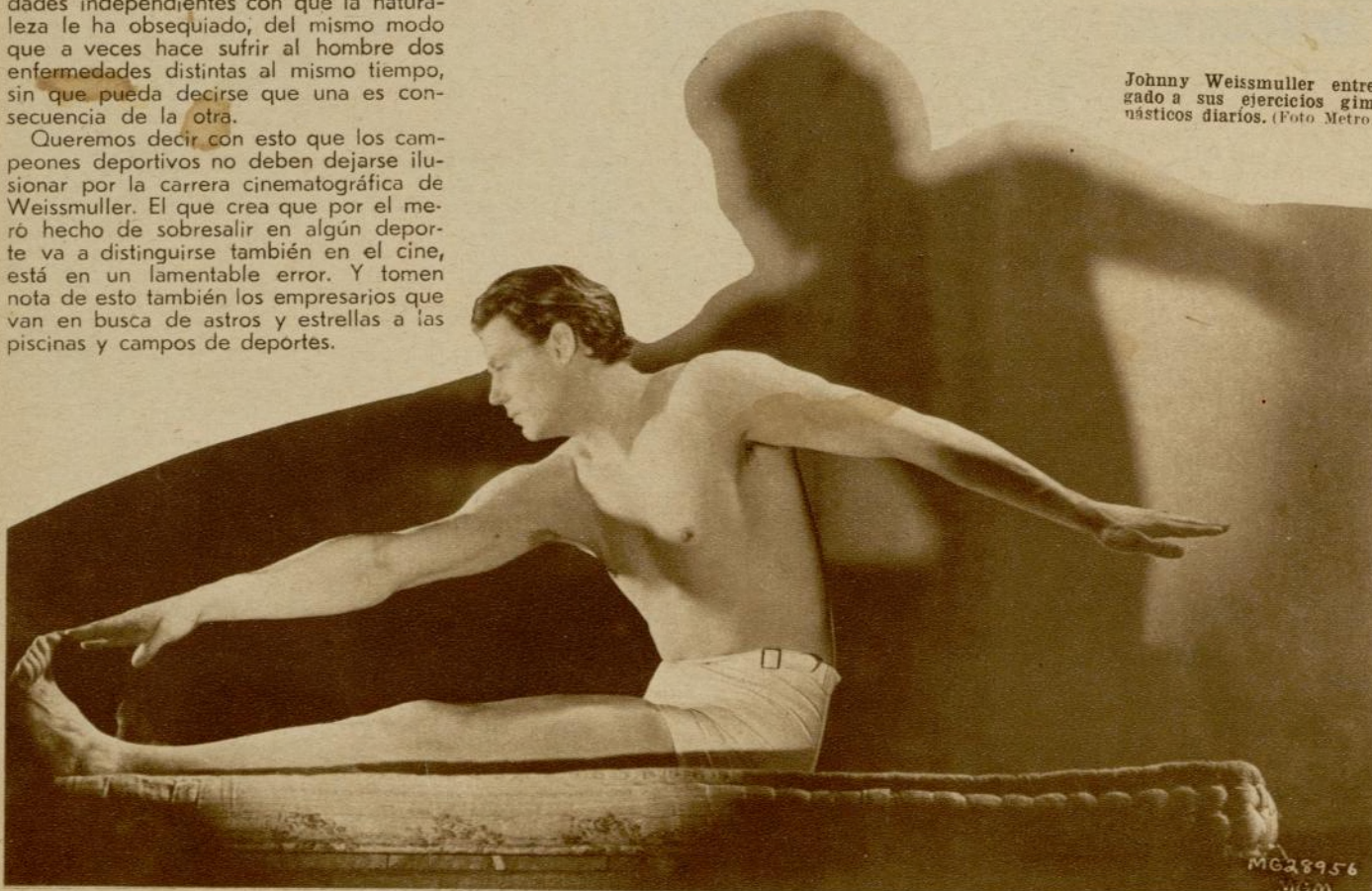
Pero atengámonos ahora a la excepción; ocupémonos de Weissmuller, el gran campeón y artista, cuya biografía está llena de aventuras tan interesantes como las que forman la trama de «Tarzán».

El atleta de hoy comenzó siendo un muchacho enclenque que, por prescrip-

ción facultativa, se fué a vivir a una sana región de las proximidades del río Chicago, comarca abundante en lagunas que abrió el camino de las aficiones del futuro «as» de la natación.

El muchacho enfermizo fué convirtiéndose en un hombre sano y robusto a

Johnny Weissmuller entregado a sus ejercicios gimnásticos diarios. (Foto Metro.)



MC28956
MGM



Varias actitudes de Johnny Weissmuller en «Tarzán».

fuerza de respirar aquel aire puro y de vivir en continuo contacto con la naturaleza, pero de un modo especial con el agua, que era a su juicio lo más bello y agradable que el mundo le podía ofrecer.

Su mayor placer era nadar, y se pasaba horas enteras braceando en el agua, pero no lo hacía porque esperara poder sacar provecho algún día a la natación, sino sencillamente porque aquel ejercicio representaba para él una diversión incomparable.

Un día, cuando trataba de alcanzar a nado un bote que conducía un hermano suyo remando con afán, naufragó cerca el «Favorite», un barquito de turismo que iba atestado de pasajeros.

Atraído por los gritos de los naufragos, Johnny hizo un rápido viraje y empezó a nadar furiosamente en dirección al lugar en que se había producido el siniestro.

Se encontró entre una multitud enloquecida que hacía esfuerzos sobrehuma-



Richard Arden y Johnny Weissmuller. (Foto Paramount.)

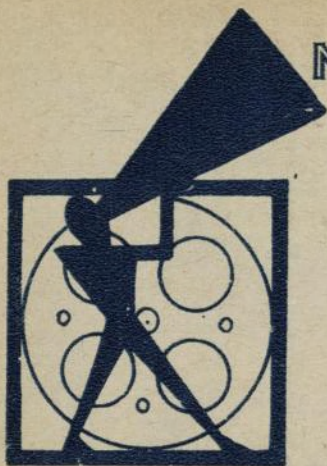
nos por mantenerse a flote. Como su hermano le había seguido con el bote, el nadador pudo empezar inmediatamente los trabajos de salvamento. Esquivando las crispadas manos que por docenas se dirigían hacia él y que habrían acabado por sumarle al número de las víctimas, el nadador fué cogiendo personas, una por una, y llevándolas al bote de su hermano. Este hizo varios viajes de ida y vuelta a la orilla, cargado de naufragos y seguido de Johnny que, cuando veía alejarse a su hermano, cargaba con un par de niños o mujeres y se los llevaba a nado para depositarlos en la arena.

Así salvó más de cuarenta personas. El alcalde de Chicago lo condecoró por su heroísmo y la hazaña del valiente nadador fué comentada por la prensa.

Enterado de ello William Bachrach, «menager» de nadadores, fué en busca de Johnny y se dió cuenta en seguida de que en aquel cuerpo atlético y de estatura aventajada había un gran na-

(Continúa en la página 24)

será el que publicaremos el mes próximo. de Madrid



NOTI
C
I
A
R
I
O

★ ★ ★ ★ FILMS
SELECTOS ★ ★

LA Cámara Alemana del Film acaba de recordar a los productores y directores que, a pesar de los recientes decretos, continúan destacando a determinados artistas, y que en adelante, bajo pena de fuertes multas, los repartos deberán ser publicados por orden alfabético y sin diferencias en el tipo de letra. Sólo se permitirá espaciar los nombres. «Y la «vedette» renacerá de sus cenizas», ha comentado un cronista francés a propósito de esta última tolerancia.

Como consecuencia de las diversas leyes de protección, el mercado alemán ha debido conformarse para la temporada 1933, con solamente 213 películas, lo que trajo aparejado la rigurosa prohibición de parte del gobierno, de la exhibición de más de una película de estreno por programa, es decir, la dosificación, y esta medida obligada por la necesidad, lejos de perjudicar a los exhibidores, los ha beneficiado enormemente, puesto que sus entradas han au-



Irene Hervey, Earl Oxford y Muriel Evans, artistas de la M.-G.-M., fotografiados cuando refrescaban en el restaurante de los estudios.

mentado en una buena proporción. De esto se deduce que el público ha respondido ampliamente a la menor cantidad, reemplazada por la calidad.

En dicha temporada se exhibieron únicamente 65 películas americanas, que responden al siguiente detalle:

Metro Goldwyn, 19; Paramount, 14; Universal, 14; Fox, 8; otras marcas, 10. Total, 65.

París. — María Luisa Iribé, que interpretó en forma tan destacada el papel de Tanita Zergu en la primera versión de «Atlántida», la que realizó Jacques Feyder, acaba de morir.

Después de su éxito en aquella película filmó otras, entre las cuales «Hara-Kiri», de la que fué directora artística.

María Luisa Iribé, joven aún, desaparece, sin haber podido destacarse en el film parlante como en el mudo.

La popularidad mundial que goza Greta Garbo, ha encontrado eco hasta en el gobierno de su país, que ha decidido lanzar a la circulación una serie de timbres postales en los cuales aparece la efigie de Greta Garbo.

Como tal distinción únicamente le era concedida hasta ahora a los soberanos y a los grandes héroes nacionales, se desprende que la gran artista sueca ha llegado a esta última categoría en el país de su nacimiento.

Pensamos siempre que la gloria de Greta debía de entusiasmar y enorgullecer en grado superlativo a sus compatriotas, pero en verdad nunca nos hemos imaginado, y nos sorprende la noticia, de que, su figura reemplace en las estampillas a la imagen del rey.

Ya no sólo recorrerá la figura de la Garbo el mundo a través de la pantalla cinematográfica, sino que también lo hará mediante los timbres postales, que dotará a las misivas epistolares de ese algo del encanto suyo tan sugestivo e inigualable, especialmente, cuando se trate de cartas de amor.

Los Angeles. — Virginia Bruce se divorció del actor de la pantalla John Gilbert. Se trata del cuarto divorcio de éste.

Italia. — Muchas veces nos hemos preguntado cómo la industria italiana del film no aprovechaba las grandes condiciones de director de Frank Capra, actualmente al servicio de la Columbia Pictures, nacido en Italia, para organizar la industria del cine en aquel país, hoy en manos generalmente inexpertas. Tal pregunta acaba de ser contestada por Mussolini, quien confió a este realizador la dirección general de la cinematografía italiana, para cuyo país partirá muy en breve Capra.

Cabe, pues, esperar muy pronto los frutos de la nueva cinematografía italiana bajo la dirección de un hombre de la talla de Frank Capra.



Anna Neagle y Fernand Graaey en una escena de la comedia sentimental y humorística de la British & Dominions titulada «Una reina moderna».



George Arliss y Charlotte Henry en una escena de «El último caballero», cinta 20th Century distribuida por la United Artists. (Foto United Artists.)

Nueva York. — Las conocidas empresas productoras reunidas Warner Brothers y Firts National, por intermedio de su vicepresidente mayor Albert Warner acaba de dar a conocer en conjunto el plan de producción para la temporada 1934-35.

Comprende este plan en total sesenta films de largo metraje, o sea igual cantidad que los que produjeron ambas empresas reunidas en la última temporada. El elenco reúne diez y nueve estrellas y treinta y ocho actores que le siguen en rango amén de los de plano más interior, diez y ocho directores y los argumentos comprenden a sesenta y tres autores.

Hollywood. — Charles Ray, celebrado actor del film mudo, ha sido contratado por la Paramount para hacer su primer film parlante. Titúlase éste «Ladies Shoult Losten» (Las damas deberían oír). Los demás papeles los desempeñan Cary Grant, Frances Drake y Edward Everett Horton.

Porto Alegre. — Con motivo de la medida adoptada por el juez de menores de esta ciudad, que prohíbe la entrada de menores a los cinematógrafos, todos los propietarios de los mismos acordaron clausurar sus establecimientos, como manifestación de protesta.

Hollywood. — Caracterizada de mendiga, la estrella de la pantalla Conchita Montenegro recorrió las calles de Hollywood la noche que la colonia mexicana daba un gran festival a beneficio de los damnificados por las recientes catástrofes que se registraron en Méjico, recolectando 1,674 dólares.

Conchita, luego de entregar dicha suma al tesorero de la comisión, bailó en una plaza sin despojarse de su pintoresca vestimenta, siendo proclamada inmediatamente «reina de los mendigos».

La estrella fué muy felicitada por su rasgo.

Roma. — Italia, decidida a impulsar su industria cinematográfica, creará un

publicamos aparecerá el mes próximo. Ayuntamiento de Madrid

13 de octubre Se pondrá a la venta el Extraordinario de Films Selectos

64 páginas en hueco y
colores, cubierta a todo color
90 céntimos



Joan Crawford y Clark Gable, estrellas de la M.-G.-M., en una escena de la película que actualmente filman en los estudios de dicha empresa.

nuevo centro de producción en Tirrenia, sobre el golfo de Génova. Estos estudios se contarán entre los más importantes del mundo.

La empresa Coldim Film, de Nápoles, acaba de filmar «Nápoles verde y azul». Coldim Film es una sociedad napolitana, integrada por cantores populares, músicos y técnicos. Armando Fizzaroti es el autor del libreto y el director del film. La música es del compositor napolitano E. A. Mario.

Paris. — Siete gatos fueron a actuar como actores de cine y sólo le fueron devueltos seis a su dueño, don Héctor Desreaux, que puso el grito en el cielo y resolvió, ipso facto, demandar al director cinematográfico don Jean Núñez, exigiéndole una indemnización de mil francos por el gato desaparecido.

El asunto, llevado a los tribunales y ventilado en audiencia pública, dió lugar a escenas hilarantes. Don Héctor se confesó amante y criador de gatos, a los que amamantaba, dijo, con biberón, y el director Núñez menospreció a los felinos, y dijo que era «ridículo que se le exigieran mil francos por un ordinario gato de albañal».

El dueño de los gatos, todo compungido, sostuvo que se había desvivido por criar al gatito desaparecido y que éste andaría errante por los tejados, huyendo de los gatos mayores. Además, dijo, no se trataba de un gato, sino de un actor, muy totogénico por cierto.

Agotados los argumentos de las partes, el tribunal falló solemnemente, en favor del propietario, ordenando al director devolver el gato o pagar la suma de cuatrocientos francos. En caso de haber muerto el felino, la suma debería ser abonada siete veces, una por cada vida que se atribuye a los felinos.

Méjico. — Se preparan los neceseres indispensables para rodar «La hermana impura», según nos informa nuestro amigo Tardiff.

Aun no se decide en firme sobre la dirección y reparto artístico, aunque se dice que será de lo mejor.

SU ADMIRACIÓN ESTÁ
JUSTIFICADA



Un cutis sano, fresco y suave, que los hombres admiran y las mujeres envidian, sólo es posible cuidándolo todos los días con

CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS Gemey

la más eficaz, pura y fragante de las modernas cremas de belleza.

Y como toque final, no olvide los exquisitos Polvos Gemey.

CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS Gemey: Frasco, Ptas. 8
POLVOS Gemey: Caja, Ptas. 5 (TIMBRE APARTE)

R I C H A R D
HUDNUT

OTRAS CREACIONES
Gemey

CREMA DE NOCHE - CREMA VOLATIL - COLORETE
LAPIZ DE LABIOS - LOCION
COLONIA - EXTRACTO
BRILLANTINA - TALCO
POLVOS REFRESCANTES

FILMS SELECTOS

prepara su

NÚMERO EXTRAORDINARIO

dedicado a la próxima temporada cinematográfica.

64 páginas en hueco y colores. Cubierta a todo color.

PRECIO, 90 CÉNTIMOS

Donde se "esconden" las estrellas

UNA bella mansión en Beverly Hills constituye el sueño dorado de quienes luchan en Hollywood por escalar las cumbres de la fama.

Sin embargo, muchas de las estrellas que poseen residencias espléndidas, prefieren un «modesto escondrijo».

Cuando trabajan en alguna película, habitan sus casas de la ciudad; mas los domingos y días libres gustan de pasarlos en el campo, donde pueden descansar en agradable aislamiento.

En lo alto de las montañas, en ranchos o a orillas del Pacífico, aproximadamente a quinientos kilómetros de los estudios, es donde tienen las estrellas sus guaridas favoritas.

El retiro más aislado es el de Wallace Beery, que posee una isla como a quinientos kilómetros de Hollywood en línea recta. Lo mismo que los cuervos harían el trayecto, lo hace Wally. Cuando el actor salta a su avión, quien quiera alcanzarle tiene que viajar a una velocidad de trescientos kilómetros por hora.

Cada vez que en Hollywood se organiza una fiesta y deciden los contertulios «ir de visita», la propiedad de Lewis Stone es casi siempre la elegida. Stone vive a unos veinticinco kilómetros de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, adonde va siempre en su coche. El distinguido actor tiene una espaciosa quinta en la cual hace vida de hidalgo rural, criando ganado de pura raza y cultivando la tierra.

Walter Huston se ha asegurado un lugar de reclusión, construyendo una casa en lo alto de las montañas Arrowhead, y bastante apartada de las orillas del lago para encontrarse con su esposa e hijo libre de las miradas curiosas. La casa más cercana se encuentra a kilómetro y medio de distancia.

Cuando John Barrymore siente el deseo de soledad embarca a su familia a bordo de su yate y endereza el rumbo mar afuera. Y a decir verdad, cuando John está en vena de navegar, mil o mil quinientas millas son para él una bicoca.

Robert Montgomery disfruta de todas las ventajas del aislamiento sin el agobio de los impuestos que pesan sobre los propietarios. Tiene invitación permanente, de la cual se aprovecha con frecuencia, para ser huésped de Reginald Denny, que es el vecino más cercano de Walter Huston en Arrowhead.

Hasta Jackie Cooper tiene su «escondrijo». En cierto lugar secreto, desconocido aún de su madre, Jackie ha descubierto una cueva, donde, acompañado de sus compinches, pasa el tiempo haciendo de pirata.

LA REGLA SUSPENDIDA

Vol verá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fivaller, número 48. - Barcelona.



GLORIA STUART (Ser-
vicio exclusivo de foto-
grafías por «Sabuni In-
ternational Syndicate»)

Ayuntamiento de Madrid

CREMA DE ROSAS BLANCAS

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis. La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas
Frasco grande 5 pesetas



AGUA PEVEL

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo. Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo determinando su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas frasco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Si no los encuentra en su localidad pídalos a Perfumería Cros, Prat de la Riba, 68, Badalona

AGUA DE BARCELONA



LOCIÓN PARA EMBELLECER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

DE CAMPEÓN A ARTISTA DE CINE

(Continuación de la página 19)

dador en ciernes. Le propuso dirigir sus actividades deportivas y Johnny aceptó encantado. No había pensado jamás en ser un nadador profesional, pero se dijo, con muy buen acuerdo, que intentándolo no podía perder nada y, en cambio, podía ganar algo, o tal vez mucho.

No tardó en despuntar en el deporte de la natación y, desde entonces hasta el momento de ser contratado por la Metro, había batido setenta y cinco records mundiales.

Sus aventuras no habían terminado con el naufragio del barco de turismo, sino que aún había de ser protagonista de otras muchas que le prepararon para su actuación en la pantalla.

Una vez, hallándose en Hawai, adonde había ido en viaje de recreo acompañado de su «menager», se arrojó al agua en compañía de algunos indígenas y, estaba nadando con ellos, cuando un fuerte golpe de mar lo cogió desprevenido y lo arrojó contra una roca. A consecuencia del choque sufrió un dislocamiento en la cadera. Uno de sus compañeros de natación le dijo que ellos conocían un remedio instantáneo para aquellos males.

—Pues aplícamelo a mí— repuso Johnny.

El indígena, sin preparación ninguna, le dió otro golpe en la cadera y le colocó el hueso en su sitio.

Cuando Bachrach se enteró, corrió en busca de Johnny, y cuál no sería su asombro al encontrarlo nadando de nuevo como si nada hubiera ocurrido.

Desde entonces el «menager» no dudó de que había tomado bajo su dirección deportiva a un hombre de hierro.

El propio Johnny asegura que cuando batió todos los records de velocidad fué una tarde que nadaba en aguas de Florida y se lanzó en su persecución una manada de tiburones.

Cuando Weissmuller refiere esta aventura, sonríe y añade:

—Aunque la prueba no era oficial, obtuve un importante premio: la vida, pues bien puedo decir que nací aquella tarde.—

Ocho años ha sido campeón y durante ellos se ha exhibido en más de dos mil piscinas y ha nadado unos setenta y cinco mil kilómetros.

Aparte los cuarenta naufragos del «Favorito», ha salvado la vida a otras muchas personas.

Los hechos extraordinarios abundan de tal modo en la vida de Johnny Weissmuller que se podría llenar con ellos un volumen.

Pero nosotros recomendamos a Johnny que no los emplee para un libro, sino para un film, lo cual nos parece más adecuado. J. B. VALERO

SEA USTED



PERFECTO

Puede usted crecer, engordar, adelgazar, corregir nariz, senos, cicatrices, hoyos, labios, orejas, manchas, arrugas, vello, fetidez, rojeces, pestañas, desviaciones, rubor, calvicie, hernia, debilidad sexual, vicios, timidez, tartamudez, desarrollar memoria, órganos, etc y demás imperfecciones. Escribid

CENTRO DE PERFECCIÓN FÍSICA

Nueva de San Francisco, 23, 1.º
BARCELONA (Incluíd sello)

Algunos de los trabajos que publica el magazine **LECTURAS** en septiembre:

La madrecita, novela corta, por los hermanos Quintero.

La maldición de los mil besos, interesante relato de emoción, por Sax Rohmer.

Un muerto en el ascensor, cuento de aventura y de intriga, por S. A. Steeman.

La escuela de Barbizón, por Mariano Tomás, y los cuentos: Rivalet, por Federico Boutet; Tendrá usted suerte, señorita, por José Baeza; Bogando, por Sebastián Gomila; Napoleón I, por C. Farrère, y ¡Ah, juventud!, por Saint-Giles.

Magníficas fotografías. Espléndidos dibujos de Barsó, Bosch, Freixas, Riva, Vicente, Xirinius, etcétera.

En este número empieza la novela de Mariano Tomás

SEMANA DE PASIÓN

También empieza en este número la publicación de fotografías del concurso

La Madrina de LECTURAS

Editorial Gráficas de la Edad, Gral. de Publicaciones, S. A. Borrell, 243 a 249, Barcelona

Otra vez los «dobles»

(Continuación de la página 5)

ner una experiencia en este difícil cometido que, sin deseo de zaherir a nadie, nos asegura una superioridad. Y conste que éstas no son palabras mías, sino de las propias empresas. Pregunte a cualquiera de ellas el concepto que les merecen los «dobles» de la Paramount, comparativamente con otros, y sabrá hasta qué punto domina nuestro técnico don Claudio de la Torre las prácticas del «doblaje», porque, puede creerlo, el «racording» perfecto que nosotros hemos logrado, no es cosa de juego.

La necesidad queda demostrada con lo dicho. Sin embargo, no estará de más agregar algunos datos que justifiquen el porqué de esta necesidad. Usted no ignora que en nuestro país —y permítame que diga nuestro, ya que muy pronto espero ser tan español de hecho como lo soy de corazón—, en nuestro país, repito, las estadísticas de analfabetismo dan casi un porcentaje de mitad y mitad. Si a este cincuenta por ciento que no sabe leer, agrega un veinticinco que por falta de práctica en la lectura o dificultades en la vista no puede seguir los rótulos con la velocidad que éstos desfilan por la pantalla, de acuerdo con el ritmo de quienes leen de corrido, tendremos que un setenta y cinco por ciento de los espectadores precisan el «doble» para llegar a la exacta comprensión de los argumentos filmados. Hemos, pues, de aceptarlos como mal menor interin den su fruto las campañas para la intensificación de la enseñanza que ahora se están llevando a cabo. Por consiguiente, el «doble» tendrá tanta vida como tarden en subir las generaciones nuevas, o como tarden los estudios españoles en realizar películas a gusto del público, que llenen las necesidades del mercado.

José M.ª HUERTAS

Hollywood por radio

(Continuación de la página 11)

recho propio, los verdaderos artistas y los verdaderos escritores. Trabajar con gentes sin preparación artística o intelectual, es perder lastimosamente el tiempo... Y esto no quiere decir que se cierran las puertas a los que, sin ser aún profesionales, posean condiciones recomendables... Esos también tienen derecho a «empezar». Pero, ¡por el primer escalón! Y de escalón en escalón... Que así es cómo se aprende, y así es cómo se triunfa... Sssss... Han transcurrido los tres minutos...

«Good night!»... Miguel de ZARRAGA

continuo de aquellos días de siega, llenos de tráfico, y, a compás con ellos, fuerte y robusta, se elevaba la dulce copleja del terruño, matizada de estremecimientos pasionales. El rostro del labriego cuajaba perlas de sudor, pero apenas hacía mella sobre la piel de bronce. Obreiro infatigable de los campos, afe-rrado a él como una planta de espe-sa raigambre, sobre él trabajaba para arrancarle el pan de sus hijos, y en él tenía puestas la ternura so-brante de su alma y su orgullo de artista, porque artista es el labra-dor que con su ingenio y con su fuer-za trueca el yerno en fértil vega productora o en barbecho esponjoso.

—Está usted bajo una impresión de desaliento— dijo cariñosamente Federico acercándose a ella y to-mándole una mano, blanca mano de seda que acarició con un placer pe-ligroso.

—Estoy siempre igual— aseguró ella.

—No puede ser; para hablar siem-pre así, como usted hablaba antes, es menester vivir en un estado de desesperación que yo no concibo en una criatura tan joven, ni aun estando bajo el peso de un desen-gaño de amor reciente y cruel; y digo un desengaño de amor, porque es inconcebible que haya causa más dolorosa en una juventud como la de usted.—

No dijo nada la princesita rubia, perdida en una vaga melancolía.

—¡Y es usted tan bonita..., tan bonital!—suspiró él, como si habla-se consigo mismo—. Usted no es de las que reciben desengaños ni des-aires.—

Con impulso loco sintió alzarse la

joven en su pecho una ola de clara franqueza. Quiso decirlo todo, ver-terlo todo en el seno de aquel ami-go que la casualidad le brindó para una tarde, segura de que al sepa-rarse sus confidencias morirían en el olvido. Intentó decir, descargando su alma de aquel secreto cuyo peso molesto la agobiaba, que adoraba a un hombre, y que aquel hombre sólo tuvo para ella desde el primer ins-tante el afecto reposado de la amis-tad; que se consumía en ansias de amor; que pedía a gritos una limosna de ternura, y que sus ojos se volvían fríos hacia otra mujer. Sin la digni-dad que se alzó para impedirlo, sin el amor propio alborotado por el temor del ridículo, Mercedes hubiese descargado el fardo de sus amargu-ras en el seno de aquel amigo ins-tántaneo.

Toda esta avalancha impetuosa de sentimientos diferentes pasó co-mo un relámpago por sus ojos gri-ses; ella previó que Federico la ha-bía visto, violenta y fugitiva como una centella, cruzar por la limpidez de su mirada; y queriendo disfrazar algo la verdad, que tal vez él adivinó con transparente perspicacia, se apre-suró a decir lentamente estas pala-bras, que eran también una cruel certeza:

—No es un desengaño de persona determinada lo que yo he recibido—mintió valerosa—: es un desen-gaño ideal, especialísimo. Estoy can-sada, señor Montornés, cansada de esperar ese algo que todas las mu-chachas esperamos; cansada de es-perar el amor que no llega.—

Estremeciéndose Federico Montornés ante aquella pena que adivinaba, más honda de lo que la muchacha

exquisita delicadeza que traslucía en sus menores ademanes, y de la fresca y frágil belleza de su gentil persona, fuése entre las callejuelas doseladas de follaje, atravesando por entre macetas de hortensias floridas, flotando la vaporosa tela de su ves-tido blanco entre aquella obscuri-dad del verde en sombra, como un jirón fantástico de gasas orientales. Montornés la miró desaparecer sin acabar de darse exacta cuenta de lo que le estaba sucediendo.

—¡Pues señor!... —se dijo para su capote—. ¡A cualquiera le hago yo creer esta aventura en lugar tan quieto y prosaico como este conde-nado pueblo de Valldecabres!... Y ésta es una de las descendientes de esa famosa familia de horca y cu-chillo que vive aún arimadita a la cola... Preciso es confesar que es una encantadora criatura, muy bo-nita, sí, ¡muy bonita!—

Ya venía Mercedes, ligera, con una bandeja, donde en un vaso finísimo de Bohemia irisaba sus tonos de oro un refresco de limón, y lucía sus bor-dados una coquetuela servilleta de esterilla con encaje inglés.

—¡Va usted a servirme!... —mur-muró muy agradecido el ingeniero, levantándose y saliendo a su en-cuentro—. No merezco yo tanto; no podré pagar a usted estas aten-ciones tan espontáneas.

—No hablemos de pagar, señor Montornés. Nosotros, toda mi fa-milia, somos los que estamos en el caso de manifestar a usted (sobre todo a su hermana) la gratitud que les debemos. El doctor Gabiola hizo mucho por nosotros... Yo hu-biese ya ido a ver a Caridad y a conocer al nene; pero las hijas de

familia no podemos hacer nuestra voluntad, y mi madre tiene un carácter tan especial...—

La cenicienta calló como asustada de lo que acababa de decir a un ex-traño. Montornés observó el rubor, que le subió a la cara como una ola de sangre al nombrar a Caridad, y luego el tono amargo con que mur-muró una queja, velada, contra el abuso de autoridad que padecía.

Considerando imprudente insistir preguntando, bebió de un tirón el refresco y dejó el vaso encima de la mesa rústica del cenador. Dudó si sentarse. Aquella muchacha estaba sola; pero parecía encontrarse tan confiada en la compañía de él; tan segura de sí misma a la vez; tan ajena a todo convencionalismo social, y tan llena de natural sinceridad en sus ofrecimientos, que a él le pareció ofensivo despedirse; irse y dejarla completamente sola en aquel ca-serón, sin brindarle a lo menos un rato de compañía en su abandono y de distracción en el hondo aburri-miento que decían los ojos; en el tedio fastidioso de la vida monótona del pueblo, que se leía en la sonrisa cansada, que vegetaba por sus labios cuando estaba abstraída.

Resueltamente sentóse a su lado, y sin hablar comenzó a mirarla: con su cara preciosa de princesa de cuento de hadas; con sus ojos de acero, sin fondo, rebeldes al examen; con sus cabellos áureos, ejercía sobre el espíritu de Montornés una repentina y extraña fascinación. En su contemplación muda le sorprendió la joven, y sin manifestar el menor asombro ante aquella mirada tan nueva para ella, pobre cenicienta, sonrióle tan dulce, tan mimosa, que

la sonrisa aquélla resbaló por el alma de Federico, reconfortante y cálida como una caricia.

Siguió mirándola, empapándose en la inquieta dulzura de aquellos ojos grises, de cuyo fondo parecía salir una extraña luz que intrigaba al ingeniero, pero que tenía, sobre todo, una franca expresión de cordialidad, de sinceridad... ¡Qué preciosos ojos! Montornés, atraído por ellos, miraba avaricioso y le desconcertaba la diferencia con que la joven sabía soportar aquella mirada que ya comenzaba a ser ardorosa.

Soplaba un airecillo sutil, y las guedejas rubias azotaban el cuello desnudo. El huerto oía a jazmines y claveles. Montornés adoraba aquella estatua de carne, cuyo espíritu se ocultaba cuidadoso a sus pesquisas, y la muchacha, fría, quizá pensaba en Joaquín Madoz.

Volvióse a encontrar otra vez los ojos de los dos, y esta vez los de ella tuvieron una pregunta que contestó suavemente el ingeniero.

—Estaba pensando en lo bonita que es usted; es usted preciosa — dijo con calor.

Tranquilamente, con expresión de chiquilla que se siente halagada por una encantadora novedad, rió María de las Mercedes.

—Y es un pecado mortal tener a una mujer como usted encerrada en este pueblo mezquino. —

Sin darse cuenta, sin saberlo, Montornés había tocado la cuerda sensible. Mercedes sonrió tristemente; suspiró después, se recostó luego en el banco con una postura admirable que no hubiese podido idear la coquetaría más diestra, y, cortando unos jazmines que le rozaban la

cara, prendiéndolos en el escote, dijo con lentitud:

—Eso que acaba de decirme será una galantería sin duda, pero es una verdad muy grande. Es un crimen encerrar la juventud llena de ensueños y de anhelos, ansiosa de lo desconocido y de lo inmenso, en la jaula aborrecible de un lugarejo donde no hay horizontes, donde no hay belleza, ni arte, ni altruismos, ni generosidades claramente comprendidas, y donde forzosamente los corazones jóvenes han de languidecer en el hastío...

Algunos ratos, cuando la sangre hierve y las energías se despiertan, he deseado irme lejos, en busca de otra vida donde haya sol y libertad...; hombres que sepan darnos el amor que nos falta. Usted no sabe, porque es hombre y es libre, el tormento de esta vida monótona, igual, de isocronismo desesperante, en que, como bestias, hacemos nuestra existencia automática, vida de esclavitud y de opresión que acaba con todos los sentimientos buenos a fuerza de sepultarlos bajo la máscara de la frialdad que nos impone este ambiente de muerte. El despecto y el rencor se amasan con lágrimas. Vámos hundiéndonos en ese cieno poco a poco hasta quedar completamente insensibles a todo lo bueno, convertidos en perfectos egoístas. ¡Ay, si yo pudiera irme!...

Como el día de la tormenta, Mercedes se desbordaba en elocuente confianza. La amargura doliente de la queja sobrecoigó a Federico Montornés, hombre de mundo, poco acostumbrado a sinceridades parecidas. Mercedes necesitaba hablar, confesarse con alguien, descansar su corazón hinchado de penas, y ha-

blaba, impetuosa, desnudando su alma ante aquel hombre que se asustaba un poco de la veladamente agitada sentimental de la moza, y se compadecía mucho de los dolores recónditos de un espíritu delicado y exquisito.

—¿Y por qué no se marcha usted? — preguntó.

—¿Cómo? — dijo con ironía María de las Mercedes—. Únicamente de dos maneras podría verificarlo: o saliendo de mi casa en franca ruptura con los míos, que se opondrían severos, para pedir al trabajo la libertad y la independencia, o del brazo de un hombre bastante bueno para querirme y bastante generoso para casarse conmigo... ¡Lo primero es fácil que suceda si el destino tira mucho de la cuerda...; es fácil que suceda en una hora loca de rebelión... Hay días que me siento capaz de renegar de todo; hasta de los abolengos malditos que nos encadenan... Pero, en fin, dejemos esto. Cuando toco ese tema, desbarro, señor Montornés. En cuanto al segundo medio, es inútil soñarlo... ¡Un marido para mí! —

La muchacha reía con risa nerviosa, que tenía temblores de sollozo.

—¿Por qué dice usted eso? — exclamó con acento de reconvencción el ingeniero.

—¿Y usted me lo pregunta; usted que no puede menos de tener, a pesar de su juventud, bastante experiencia de la vida? ¿Quién hay que tenga la abnegación de cargar con una mujer completamente pobre? Yo, por mi educación, por mis aficiones y hasta por mi origen, no puedo casarme con un muchacho

del pueblo, que me adoraría ciertamente, pero que no me haría feliz. Los otros, los que por su posición social o por su carrera están en condiciones de comprenderme... esos buscan, y hacen bien, el equilibrio material en el casamiento; esos razonan; no son ni bastante románticos para enamorarse, ni bastante tontos para casarse con una infeliz que, como yo, no puede aportar al matrimonio más que su cuerpo, que no es ninguna perfección, y su alma, que debe de tener muchos defectos. Hoy se han acabado los primos, señor Montornés. —

Clástica la muchacha, rela, rela. Y su risa tenía el poder de mortificar a Montornés, azorado de oír aquellas verdades, ni más ni menos como si fuesen enderezadas a él.

Quedaban escasamente dos horas de sol: un sol rubio y brillante que lanzaba sus claros rayos de oro sobre los campos ardorosos cubiertos de rastrojos y de mieses; sobre las huertas lozanas; sobre los olivares pardos de espeso ramero. Federico, tranquilizándose al fin, sin palabras que contestar en aquel momento, dióse a respirar a pleno pulmón el aire serraniego, empapado de aromas de flores con sabor a tierra fecunda y a trigales cuajados. Dejaba que se le entrasen por los ojos el paisaje riante, las castas blancas del poblado, las arboledas umbrías, la vega injuriada, el castillejo en ruinas, las albercas susurrantes que cantaban entre juncos una melodía reidora... Golpes vigorosos de azadas resonaban sobre el suelo fructífero, deshaciendo en menudo polvillo los terrones durísimos de hietro; la tierra apelmazada por el pisar



ARTISTAS EUROPEOS
PIERRE BLANCHARD
(Foto Ufa)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS

SELECCIÓN



30
Cts.

AÑO V N.º 205
15 de septiembre de 1934

Dos damas pretenden conquistar a Stan Laurel en la película de la Metro-Goldwyn-Mayer «Compañeros de Juerga» en la que actúa de protagonista junto con su inseparable Oliver Hardy y con Charles Chase.

Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO